

el Periódico de Aragón

Opinión | FIRMA INVITADA



[Antonio Morlanes](#)

03 ENE 2025 7:00

Libertad y respeto es democracia

Amanecen grupos que cuestionan la democracia como modelo de convivencia y garantía de la libertad de sus ciudadanos. Entienden que la fórmula adecuada debería ser gestionar la vida de las personas como si se tratase de una empresa, y no comprenden que los ciudadanos no somos accionistas ni clientes. Por tanto, se trata de acordar un modelo de convivencia inclusivo, sin discriminación y que conjugue los intereses de la sociedad en su conjunto. Eso solo se consigue reconociéndose a uno mismo. Publio Terencio, autor romano de comedias, nos deja una máxima que encierra otra forma de ser y estar: «Soy humano, y nada de lo humano me es ajeno».

El movimiento de la neorreacción, conocido como NRx, considera que la democracia liberal es un error y que la igualdad no es un fin deseable. Mantiene como principio que el control de la humanidad debería estar a cargo de las empresas, y quien pudiese comprar más acciones de ellas tendría más voz. Como figura visible de este movimiento tenemos a Elon Musk, el hombre más rico del mundo, y quien, con el próximo mandato de Trump, va a ser el encargado de desmontar el Estado americano y al resto por contaminación. Veremos hasta dónde llega todo esto.

En esta compleja tarea que supone armonizar democracia y convivencia, sin duda, un buen instrumento es la igualdad basada en la libertad. Aunque, de la libertad encontraremos un sinfín de definiciones, considero que no

debemos argumentarla en una maraña de condiciones. Timothy Snyder, catedrático de historia en la Universidad de Yale, manifiesta sobre esta lo siguiente: «La libertad no es solo la ausencia del mal. La libertad es la presencia del bien». Y, sin duda, el bien se recoge en el respeto por la libertad de los demás.

Si asentamos todos estos principios que deben armonizarse en la democracia, podremos distinguir el doble camino que se encuentra entre las normas y la moral. Las primeras tienen la temporalidad que les aporta la decisión de la mayoría ciudadana; sin embargo, la moral se basa en un concepto de subjetividad individual. ¿Es posible confluir ambas? Esta es una cuestión bastante compleja y solo es posible que no entren en contradicción si, como elemento de equilibrio, utilizamos con todo rigor el respeto. Sé que me pueden decir que el resultado es que cada persona debe renunciar a cierta parte de sus derechos personales. Sin duda, este es el mejor de los resultados, pues cuando algunos grupos resultan beneficiarios frente al resto, es obvio que es una manera de negar la democracia. Según la última encuesta del CIS, el 62,7% de los españoles expresan insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, en contraste con el 34,5% de quienes se sienten satisfechos. Este hecho resulta incongruente cuando también se posicionan en actitud de confianza con la Constitución, que está basada en la democracia, para luego mostrar su desconfianza con el resto de las instituciones, desde los partidos políticos hasta el sistema judicial.

Si repasamos la historia de la humanidad, podríamos afirmar que nunca la igualdad entre los convivientes de una sociedad ha estado más cerca de ser real. Bien es cierto que esto solo ha sucedido en aquellos territorios donde la democracia era el modelo por el que se regían. En los demás sistemas, la desigualdad era la norma y se concebía la vida como un régimen en el que un pequeño grupo imponía las reglas que debían regir el gobierno de las personas. Esto, sin duda, derivaba en la opresión de la mayoría y en la imposición de la autoridad por parte de una élite minoritaria. En España conocemos de primera mano esta forma de dictadura, que nos marcó durante cuarenta años bajo el mando del dictador Franco y sus adláteres, quienes establecían normas únicamente a su conveniencia. Esta situación consolidó un ambiente de absoluta falta de libertad, especialmente para las mujeres, relegadas a una posición subordinada frente a los hombres. A partir de este contexto histórico, surge una pregunta inevitable: ¿qué significado tiene la democracia como modelo para una convivencia justa?

En estos momentos, en los países que entendían como implantada y bien asentada la democracia, aparecen movimientos que la ponen en riesgo a cambio de una falsa libertad que solo conduce a una mayor desigualdad.

Esto significa un empobrecimiento social que solo beneficia a quienes ostentan el poder por una mayor tenencia económica, contra las clases sociales más empobrecidas, no solo económicamente, también culturalmente. Pues los primeros saben con toda certeza que la única forma de mantener esa posición radica en ese empobrecimiento intelectual.

Así pues, es necesario que empecemos a reflexionar cuál es el verdadero significado de palabras como democracia, libertad y respeto, pues encierran la mejor y más justa manera de que los pueblos sean capaces de dibujar un futuro con esperanza y un presente con realidad y, ante todo, con la mayor igualdad para el derecho a decidir lo que se desea ser en la vida.